

SUSCRICIONES

Madrid.....	1.50
Provincias.....	1.75
Portugal.....	1.50
América.....	1.50
Extranjero.....	1.50
En las demás.....	1.50

VENTA

En las demás.....	1.50
En las demás.....	1.50
En las demás.....	1.50
En las demás.....	1.50
En las demás.....	1.50



DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de E. G. G. G.,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS

En las oficinas de E. G. G. G.,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

REMITIDOS

En las oficinas de E. G. G. G.,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

En las oficinas de E. G. G. G.,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

AÑO XIV—TERCERA ÉPOCA

Lunes 10 de Diciembre de 1888

MADRID—NÚM. 4.786

PEOR ESTÁ QUE ESTABA

No hay todavía ministerio.
Pero ha faltado bien poco para que se formase uno, contra el cual habríamos protestado los liberales todos.
Durante las primeras horas de la noche, tuvo, en efecto, carácter semi-oficial la siguiente candidatura publicada en *La Correspondencia de España* y apoyada con muy claras insinuaciones por *El Correo*:
Presidencia, Sagasta; Estado, Vega de Armijo; Gracia y Justicia, Capdepon; Hacienda, González (D. Venancio); Guerra, Dabán ó Chinchilla; Marina, Rodríguez Arias ó Topete; Gobernación, conde de Xiquena; Fomento, Canalejas, y Ultramar, Becerra.
Aunque de esta combinación resultaban perjudicados en un puesto los elementos democráticos, toda vez que el Sr. González (D. Venancio), además de poco amigo del sufragio universal, es propiamente un constitucional histórico, no se fundó el disgusto general en los nombres de las personas elegidas, sino en la distribución por extremo sospechosa y anómala de las carteras.

Grandes y merecidas simpatías goza el señor conde de Xiquena, por su nobleza, rectitud y buena voluntad sobradamente probadas, pero nadie menos indicado que él para desempeñar el cargo que se le asignaba en aquella candidatura.

Aparte de que en sus manos habría de tener el sufragio universal tan corta defensa como tiene en sus peculiares opiniones, y aun prescindiendo de los antecedentes políticos que deben, no obstante, ser muy considerados cuando se trata de un ministerio en que están vinculados el gobierno de los asuntos interiores, la ejecución de las reformas más importantes entre las que constituyen el programa del partido liberal, y la dirección inmediata de la mayoría, oponiéndose a tal nombramiento una razón de actualidad, más poderosa y significativa que todas las expuestas.

El señor conde de Xiquena manifestó, hace apenas una semana, que su criterio respecto a los sucesos del 11 de Noviembre, no se conformaba con el de los ministros.

Su entrada en Gobernación hubiera pues equivocado a una satisfacción previa ofrecida a los conservadores y a un voto de censura dado por el Sr. Sagasta a los consejeros responsables que con él han formado el último gabinete.

Los demócratas de la situación rechazaron al punto tal proyecto, y declararon, según de público se dice, que no querían en el ministerio ni en sus responsabilidades participación alguna.

Hay un pasado de esta ó de otra manera las cosas, es lo cierto que desde media noche se ha podido considerar fracasada la combinación en lo tocante a carteras, siquier continúan en candidatura las mismas personalidades. La democracia monárquica no se aviene a transigir con penderaciones que a su juicio resultan verdaderos e intolerables contrapuestos, y parece resuelta, si no se busca con más equidad y sinceridad el equilibrio, a retirar su concurso.

Podrá el Sr. Sagasta patrocinarse y hasta adoptar soluciones que revisten todas las trazas de haberle sido impuestas; pero, a menos que su veleidad é inconstancia de ánimo se haya propagado a cuantos le rodean, no contará en ese caso con los elementos avanzados, a cuyos principios é influencia sobre la opinión, debe la relativa facilidad con que ha gobernado hasta ahora.

No creemos que desconozca la gravedad del peligro a que semejantes ligerezas le exponen, y esperamos que, si no por convicción, por egoísmo, se apresurará a conjurar, ante la magnitud de sus temerarias é inevitables contingencias.

La democracia para seguir prestándole apoyo necesita garantías iguales ó quizá mayores que las alcanzadas en los últimos ministerios, y la nación que en vista de las dificultades opuestas al reconocimiento de su soberanía ha llegado a poco menos que los extremos límites de la desconfianza, reclama la formación de un gobierno que lo asegure la discusión simultánea del proyecto de sufragio universal en ambos Cuerpos Colegisladores.

LA REACCIÓN CONTRA ALEMANIA

Hasta hace poco tiempo todo eran alabanzas en los periódicos ingleses para el canciller y su política. De algunos días a esta parte, desde que lord Salisbury tuvo la debilidad de unirse a Alemania en un punto tan secundario como el bloqueo de Zanzibar, todo son protestas y recelos en la prensa de Londres, como si se presintiese que Inglaterra ha caído en un lazo hábilmente tendido por Bismarck.

El disgusto del gobierno de Londres se reveló poco há en un artículo publicado por el *Standard*, órgano oficioso del gabinete. ¿Si creará Bismarck, decía en sustancia el afamado periódico, que pueda manejar a su antojo a lord Salisbury y a Kalkreuth como maneja a Crispi?

Esta observación iba encaminada principalmente a contestar a una especie de nota diplomática inserta en la prensa de Berlín, en la cual nota se atacaba duramente al jefe de las fuerzas navales inglesas en Zanzibar y al gobierno de lord Salisbury, porque la Gran Bretaña no cooperaba fielmente al restablecimiento del orden en las costas de África. La prensa de Berlín llegó hasta decir que Inglaterra debía mirar mucho lo que hacía, antes de que llegasen arrepentimientos tardíos.

Los diarios de Londres que leyeron tan insolentes amenazas dirigidas a su país, contestaron, primero con asombro, después con ira. Los órganos más serenos de la prensa inglesa, entre otros el *Times*, supusieron que tal lenguaje empleado por una nación amiga tenía una significación que era a toda costa necesario descifrar. A vuelta de sospechas, imaginaron que convenía a Alemania quedarse sola en el

bloqueo para intentar un golpe de mano contra alguna porción de aquellos codiciados territorios africanos.

Hasta las revistas como *Nineteenth Century* y la *Saturday Review*, de ordinario tan reposadas y comedidas, rompieron el fuego contra Alemania diciendo que las arrogancias del canciller iban haciéndose insufribles.

La *Saturday Review*, sobre todo, que representa cuanto hay de más autoritario y conservador en la sociedad política inglesa, rompiendo con todo género de miramientos, escribió un artículo para sostener que no conviene ni a la influencia de la Gran Bretaña en Europa, ni a Europa misma, el predominio que intenta ejercer el imperio alemán.

El artículo concluía de este modo: «Cualesquiera que sean las rivalidades que separan a Rusia de Inglaterra, hay un punto en el cual ambas están de acuerdo: en no consentir el aniquilamiento de Francia. Las dos naciones llegaron a entenderse hace años cuando temieron que Francia iba a ser aniquilada; si se repitieran aquellos hechos no sería difícil que procediesen del mismo modo.»

Forzoso es confesar que no todos los periódicos ingleses han elevado a tanta altura el diapason; pero bueno es registrar el hecho, por tratarse de publicaciones como las citadas que suelen hacerse eco de las ideas predominantes en el *Foreign Office*.

Lo que ocurre de algunas semanas a esta parte al canciller y su prensa, no tiene precedentes en Europa. Parece que en Berlín el mundo oficial sufre de ataques de histerismo.

Riñe cada luna con Francia, llamando a los franceses bárbaros y gente incivilizada; riñe con Austria y con Hungría, amenazando al imperio con dejarlo abandonado a su suerte, y prediciendo catástrofes y ruinas; riñe con España, porque un ministro cumpliendo con su deber, destituye a un embajador acusado de no ser muy celoso en el desempeño de su cargo, y riñe con Inglaterra, porque el almirante, que manda las fuerzas navales en Zanzibar, no se pone a las órdenes del jefe de la escuadra alemana.

Solo se muestra satisfecho de Crispi, que sin pestañear, calla y obedece.

La soberbia de una nación no puede llegar a más ni el mal humor de un ministro se ha revelado nunca en formas tan incultas. Hasta ahora había sido costumbre que los gobiernos disimularan sus contrariedades, pero desde que es emperador Guillermo II, ha cambiado de usos la cancillería berlinesa. Se dirá que el lenguaje provocador parte exclusivamente de la prensa, pero quien conozca la organización de aquel país y la humildad con que reciben instrucciones los órganos del canciller, sabrá seguramente a qué atenerse.

Las declaraciones importantes que hacen la *Gaceta de la Alemania del Norte* y la *Gaceta de Colonia*, las notas que publican y las campañas que abren, no provienen de inspiración propia, sino de consejos que han de ser por fuerza respetados.

Continúan las cosas así, y pronto tocará Europa los resultados. Alemania no verá en torno suyo más que neutrales, adversarios y enemigos.

No hay sino leer con detenimiento la prensa extranjera, incluso una gran parte de la de Italia, para medir el grado de simpatías que tiene a su favor el imperio alemán. Los fracasos experimentados por los marinos y los colonos enviados por el canciller a Zanzibar, se comentan, no digamos en Francia, pero también en Inglaterra, en Rusia y en Austria con mal disimulada fruición.

Los que se burlaron de la pericia militar de los soldados que fueron al Tonkin, a Egipto y a Masabua, ven humillado su orgullo por un puñado de negros.

¡Buena lección para los insufribles perdonavidas!

EL SISTEMA ACUSATORIO EN LA PRÁCTICA

En *La Lucha*, de Girona, correspondiente al 21 del pasado, hemos visto la inserción de un auto de sobreseimiento, dictado por la Audiencia de aquella ciudad, en proceso sobre injuria y calumnia, seguido a instancia del director del mismo periódico.

No es nuestro ánimo atacar el fallo saliendo de los estrechos límites que nos imponen, por un lado el respeto a la ley, y por otro el habitual comedimiento que tenemos por regla de conducta, pero bien podemos decir que la doctrina sustentada por la Sala merece ocupar la atención del legislador y del Tribunal Supremo, porque no puede tolerarse que el principio acusatorio, base del sistema procesal vigente, sea destruido por el establecimiento de prácticas viciosas ó contrarias.

No importa que se trate de un delito de injuria ó de calumnia cometido por medio de la imprenta; si generalmente esta clase de actos justiciables interesan poco a la opinión pública, y si es costumbre más ó menos extendida llevar a otro terreno la decisión de estas cuestiones, nada puede impedir la justa aplicación de la ley, que ha previsto esos delitos y señalado la pena correspondiente a sus autores. El interés social es siempre el mismo, en lo que atañe a las facultades de los tribunales para sobreseer un proceso, cualquiera que sea su índole.

Cuando el hecho sobre que ha versado, según aparece de la querrela inicial no constituya delito, el tribunal puede y debe sobreseer, porque no es justo ocasionar molestias al procesado cuya condena, en definitiva, resulta desde luego imposible; pero si por el contrario la dificultad no estriba en el concepto jurídico de la cuestión propuesta, sino en la prueba del hecho justiciable ó en las circunstancias que concurrían para la defensa del procesado, entonces no hay medio de impedir al querrelante el ejercicio de su acción.

Así lo establece el artículo 645 de la ley de enjuiciamiento criminal, disponiendo que no pueda

prescindirse de la apertura del juicio oral en este caso.

Es forzoso reconocer que los señores magistrados cumplen su deber de administrar justicia; pero cabe suponer, sin concretar hechos ni personas, que las influencias locales ó las peripicias de cualquier género hagan imposible la condenación de un delincuente u ocasionen perjuicios irreparables llevando a la barra al que aparece exento de culpa.

La misión de los tribunales está reducida a resolver la cuestión en los términos en que haya sido propuesta por las partes. No pueden coartar su derecho. Podrá el querrelante pecar de temerario ó calumniador, pero no es dable impedirle que promueva el juicio ni negarle una sentencia.

En el auto de la Sala de Girona, no es, sin embargo, lo que viene a resultar. Decir que uno puede afirmarse que la persona del querrelante sea la aludida en los impresos reconocidos por el procesado, es abstenerse de entrar en apreciaciones acerca de si revisten aquellos caracteres del delito, para apreciar desde luego la prueba que solo puede ser apreciada como resultado del juicio.

De este modo, por más que el tribunal considere que el sobreseimiento se funda en no revelarse los caracteres del delito, en realidad, su fundamento es el de que no está probado el hecho constitutivo del mismo delito, lo cual implica una infracción manifiesta del precepto claro y terminante de la ley ritual.

No es, a la verdad, el único caso de esta índole que se ha presentado en la práctica. Ante el Tribunal Supremo pende un antejuicio para exigir responsabilidad contra la Audiencia de Mondoñedo por su postura prevaricadora al sobreseer procesos instruidos en aquel juzgado y en el de Vivero, por hechos análogos y con iguales fundamentos.

Un remedio hay para que las prácticas que puedan considerarse contrarias a la ley, no adquieran carta de naturaleza.

Que todos los ciudadanos utilicen el recurso de responsabilidad cuando se consideren lesionados en sus derechos.

Así, por temor al escándalo, podrá evitarse que lleguen a otorgarse como una gracia los sobreseimientos.

ECOS POLÍTICOS

Esto decía anoche *La Correspondencia*:

«A las tres y media de la tarde conferenció el Sr. Sagasta con el Sr. Moret.

A las cuatro ninguno de los más probables candidatos para obtener carteras sabía una palabra de lo que ocurría.

No tiene nada de particular. Que no sepan una palabra de lo que ocurre antes de ser ministros.

Lo malo sería que después les ocurriera lo mismo.

Aún no ha jurado el nuevo ministerio, y ya están augurando los reformistas:

«El nuevo gobierno, sea cual fuere en definitiva su constitución, no durará mucho tiempo en los carteles; y anunciarnos una cosa, y es que el Sr. Montero Ríos, antes de quince días, ha levantado bandera de rebelión, aunque de esto, mejor que nosotros, pueden hablar los Sres. Sagasta y Martos.»

Bueno, que la levante. Ya se encargará él mismo de arriarla.

Porque ¿a dónde íbamos a parar si el autor, ó uno de los autores de la fusión, se subleva contra sí mismo?

Dijimos que los estudiantes eran más hombres, en política, que los señores de la mayoría.

Y nos dice *La República*:

«De manera que si llegan los estudiantes a hacer caso de los consejos de *El Globo*, a quien tan mal parecieran las silbas y que tanto trabajó para evitarlas, a estas horas estaba Cánovas en el poder.

Pues se han leído los posibilitados.»

Si que nos hemos lucido. Porque nosotros creíamos que nuestros compañeros de *La República* nos leían.

Pero resulta que no. ¡Paciencia!

Conste, sin embargo, que lo que nosotros hicimos fué aconsejar a los estudiantes que siguieran la conducta que han seguido.

Y que por esa identidad de sus actos con nuestro pensamiento hemos aplaudido a los escolares.

La Unión Católica y *El Correo Español*, publicaron ayer sólo una hoja.

En vista de la importancia del día político, y por la circunstancia de ser domingo no se atrevieron a más.

Se contentaron con pecar a medias.

Programa de la solución de la crisis, elaborado por *El Correo*:

«A la hora de cerrar esta edición (ocho de la noche), que nosotros separamos, el Sr. Sagasta no ha ofrecido a nadie la cartera de Guerra, de cuyo asunto es de presumir se ocupe esta noche.

Si esta noche se arregla, como creemos, el nuevo gobierno jurará mañana; pero dudamos pueda concurrir a las Cortes hasta el martes.»

preferencia que de ellos se había hecho en esta crisis, proponiéndose ajustar más adelante estas cuentas con el futuro Gabinete.

Supongamos que es verdad todo eso, que si lo será, diciéndolo *La Epoca*.

Hacen mal los disidentes en dolerse de que les haya salido el tiro por la culata.

Y hacen mal los conservadores en ayudarles a hacer politiquilla.

Supone *La Unión Católica* que se impone un cambio de política y que sus amigos están al llegar. Así es que dice:

«La fortuna del nuevo Ministerio, es que todos lo creen muerto al nacer, y que los más optimistas le conceden de vida el tiempo que duren las vacaciones de Navidad y principios de año. Para nosotros, el nuevo ministerio es la colilla de la situación liberal. No se necesitará esfuerzo alguno para apagarla; se apagará por sí misma, mal que pese al Sr. Sagasta, si por ventura le pesa, que lo dudamos.»

De modo que los conservadores aspiran a recoger la herencia.

Es decir, la colilla apagada. ¡Cuánto han bajado! ¡Colilleros!!

CARTA DE PARÍS

Lo que pudiéramos llamar el *bodinismo*, que por lo que se ve está de moda en el Hotel de Ville, continúa en auge. Nadie hablaba ya del paseo dado el último domingo por socialistas y revolucionarios en apretado haz, mostrando una disciplina y una organización que muchos partidos más serios quisieran para sus días de fiesta, cuando en la sesión de ayer del Consejo municipal se acuerda darle el nombre de Baudin al boulevard Haussmann. El acuerdo necesita que el gobierno lo haga firme; y no es difícil que acceda para evidenciar su gozo por el buen éxito de la manifestación pasada: el gabinete experimenta esa alegría que se siente, luego de haber corrido un gran peligro. Desde el Sena al cementerio de Montmartre ha tenido espacio para contar las fuerzas revolucionarias; todo se redujo a vitores y cantos patrióticos, mas ¡ay! ¡si las cañas se tornan lanzas!

Coincidiendo, y tal vez provocado por el homenaje a Baudin, fué leído el discurso de M. Boulanger que tanta marejada produjo en el campo revisionista. Tienenos esta fracción tan acostumbrados a estratagemas y contrasentidos, que inclinase uno a pensar siempre en contra de lo que se le oye, por rotundas que sean sus confesiones. Muéstranse disgustados los bonapartistas, porque fueron recargados las tintas republicanas y publican su desdén de ver realizados, ante todo y sobre todo, la dislocación, el hundimiento de las instituciones, aunque detrás vengan el desorden y el marasmo del país, con tal de apoderarse, no importa que sea entre los horrores de una guerra civil, de aquel poder que perdieron con vilipendio é infamia. Publican también su enojo los realistas, porque sus candidatos son desautorizados por el comité de la revisión; siendo así que por un pacto establecido deben prestarle franca y decidida ayuda. Pero ni el discurso del general está hecho más que para engañar a bobos, ni el acuerdo del comité boulangierista es otra cosa que burda añagaza, por la que nadie se dejará cazar.

¿Porqué razón se sorprenden los bonapartistas de las últimas confesiones de Boulanger? ¿Cuándo ha dicho que no sea republicano y que no quiera la República? Republicano que no ejerce, como esos católicos que no confiesan, ni comulgan, ni oyen misa, ni creen en varios dogmas; pero republicano al fin de una República a su manera, con distinguos y abstenciones; pero con un principio indiscutible: que sea él el que la dirija. Si hay presidencia dignarse ser el presidente; sino será el patriarca, ó si se quiere el César: no ha dicho tanto pero se deja entender. «Los pueblos necesitan de un gobierno, paternal que los dirija, y nadie mejor que él en el papel de padre. A. M. Boulanger no le entusiasma Napoleón III, según dijo en Nevers; pero no manifiesta lo que le parece Napoleón el Grande. Este fué César antes que emperador, y bien puede un general aspirar a reverdecer aquellos laureles, como cualquier político de menor cuantía soñar con sentarse en el sillón Presidencial. Los bonapartistas no han caído en la cuenta; pero ya veremos cómo se calman sus inquietudes y desaparecen sus dudas, apenas el Sr. Boulanger confiere con los prohombres del partido que en el comité le rodean. Sus afirmaciones del domingo son sus afirmaciones de siempre; como sus tendencias.

Como nadie ha creído tampoco que los candidatos reaccionarios dejen de ser patrocinados por los boulangieristas, a pesar de la nota publicada por el comité, y de la que ustedes tienen noticia. Trátase de un monárquico crícal que en un distrito vacante preséntase como revisionista; pero no se adhiere a la República ni respeta la preexistencia de esta forma, independiente de lo que se encargue de discutir la Asamblea Constituyente. El comité, pues, pone al candidato su interdicto y le niega su apoyo oficial; pero como quiera que enfrente se presenta otro francamente oportunista y amigo de M. Ferry, há aquí que por modo extraordinario, pero enérgico, conviene luchar y recomendar a los amigos que saquen al candidato monárquico con tal de que se ahogue el republicano conservador. Esto se va a hacer en la elección que el día 9 tendrá efecto en las Ardennes. Estos son los procedimientos adoptados por M. Laguerre, lugarteniente de la fracción boulangierista. Y ahora dudoso del republicanismo del grupo y del natural enojo de los realistas. Hay más; en 1885 presentóse M. Auffray, que es el candidato en cuestión, como diputado monárquico; a la cabeza de sus adversarios republicanos venían a M. Vergoin; hoy es su aliado decidido, lo mismo que M. Laguerre.

Así las cosas, continúa cada cual asestando sus golpes al Parlamento; quién en serias amonestaciones, quién en ácidas censuras. M. Andrieux es de los últimos; en estilo jocoso estudiaba ayer el presupuesto interior de la Cámara comparándolo con el

Ayuntamiento de Madrid

de otras naciones. Los representantes del país, en Inglaterra, se conforman con gastar 1.298.100 francos; los de aquí, el año que menos, se adjudican siete millones 290.179. Este capítulo del presupuesto, pasa siempre sin discusión, pues tomárase á descorseta el regatear los detalles; pero como algunas partidas son curiosas, quiero señalarlas para satisfacción de los que protestan si se suprimen nuestros caramelos tradicionales.

Para agua de Colonia, se destinaron en 1887 mil quinientos veintidos francos, con treinta céntimos; para 1889 desaparece el pico de los céntimos; algo es algo. En impresos se invierten 500.000; y en alumbre, 109.000. Según el diputado referido, la mayor parte de los 22.000 francos afectos al enriquecimiento de la biblioteca, invirtiéndose en novelas, y por último, entre los empleados que cobran sueldo, figuran un destructor de las ratas de la presidencia, y otro que se encarga de componer los paraguas del señor presidente de la Cámara.

Pero entre risas y lágrimas, muchos proyectos importantes duermen tranquilo sueño, mientras se pasan las sesiones en nimias disputas ó esperando que salte el escándalo del día traído por el tonelero Gilly con sus legajos, ó por Wilson en su libro de memoria. París no tiene agua pura para todos sus habitantes. De 75.000 casas conque cuenta, 50.000 están á seco, y son precisamente las que ocupan los talleres y donde se alojan los obreros y los pobres. Del barrio de Santa Margarita, de que se ocupó El Globo el otro día al hablar de los mendigos parisienses, partió en 1881 la epidemia cólera que asoló la capital. En aquellos chiviriles no se ve el agua para un remedio; y si la llevan es del Sena, envenenada por infinitas sustancias descompuestas. Los barrios ricos tampoco se libran de las enfermedades que acarrean las impurezas. Cuando la sequía deja exhaustos los manantiales, ó un accidente cualquiera interrumpe el curso en las cañerías, súrtese á la población del canal del Sena mezclado con el de otras procedencias, también de río. A las pocas semanas los hospitales anotan el suceso que suele pasar ignorado del vecindario; por lo común no trascurren veintidós días—justamente el período de incubación del mal—sin que el número de atacados de fiebre tifoidea se va aumentando en modo que sorprende. En Viena ocurría lo mismo. Mientras la población consumía el agua del Danubio—del *Danubio azul*,—el tífus era endémico, con sus períodos de exacerbación. Pero el municipio, á costa de grandes sacrificios, fué á buscar el precioso líquido á los puertos torrentes de las montañas, y desde entonces los médicos de Viena apuntan como *caso* la asistencia de un tifoideo. El Consejo municipal de París piensa en la actualidad hacer obligatoria la adquisición del agua manantial, imponiendo ese tributo á los propietarios para realizar las obras necesarias, á fin de dotar á cada habitante de 50 litros diarios—en Roma dispone de 1.000. Mas para ello es preciso que la Cámara apruebe un proyecto que se le presentó hace tiempo; pero la Cámara, á pesar de que también bebe agua, parece interesarle más lo que saldrá de la persecución entablada contra Wilson por el propietario del periódico *Paris*.

Un asunto aplazado diariamente, pero que al fin llega hoy. El público parece movido de la misma curiosidad que los diputados. Las damas parlamentarias se apinan en sus tribunas, las *capitalistas* en su estrecho paraíso; nosotros miramos atentamente á Wilson para sorprender el primer movimiento que haga cuando lea la autorización para llevarlo á los tribunales. Wilson permanece encorvado, sólo, á un extremo de un banco del centro, acariciando su larga barba rubia, y como ocupándose poco de lo que á su alrededor pasa. El ponente de la comisión sube á la tribuna, y un sonoro clamoreo que surge de todos los ámbitos, pide que lea el fallo. De él resulta que por mayoría el diputado M. Wilson puede ser perseguido ante la policía correccional, como instigador, sino como autor de las ofensas inferidas á monsieur Vieil Picard, en un periódico de provincias. Los asilados dedos del verno de M. Grety continúan jugando con los hilos de oro de su barba. A derecha, á izquierda y en el centro del salón de sesiones, algunos brazos se elevan aquí y allá en medio de las apretadas filas de cabezas. Es la votación del informe que resulta aprobado; pero las abstenciones han sido numerosas, dos veces mayores que el número de votantes.

Es el momento crítico; Wilson arregla algunos papeles desparrramados sobre su pupitre, y dobla su cartera; incorporase, si bien cargado de hombros, como si el peso de la idea ó de la conciencia le obligaran á inclinar la cabeza sobre el pecho, y cruza el hemiciclo sin mirar á nadie, con lento paso, seguido por las miradas del público y de un murmullo general que se levanta tímidamente en las tribunas: son las damas parlamentarias que protestan por que no hay espectáculo. En los bancos de los boulangieristas se oyen entonces algunas frases; un diputado cercano acercase al que las profiere; por un momento parece que van á ir á las manos; pero el tumulto se calma pronto, y desde este punto la sesión pierde su interés.

Así queda la política en el día de la fecha. Numa Gilly ha llegado á París, y pronto oiremos de él; en cuanto á Wilson, su retirada de hoy es el comienzo de los preparativos para las audiencias que tendrán efecto en el Palacio de Justicia. «La cosa arde», dicen unos á la salida. «La cosa es triste», dicen otros viendo este local en que todos resultan manchados: los que salpican y los salpicados.

Dos bodas y un cambio de fortuna: En este mes tendrá efecto aquí el enlace del príncipe Clemente Torlonia, duque de Torrita, con la Srta. de Heredia, sobrina de la duquesa de Santona. El novio es tío del duque de Torlonia, ex-alcaldé de Roma, que se hizo célebre por su reciente destitución.

También la hija del marqués de Salamanca contraerá matrimonio con un sportsman distinguido y conocidísimo en París, D. Manuel Escandón, que prepara su magnífico hotel de la calle Beaujon, para recibir á la ilustre dama.

Otra señora habituada á los esplendores de la corte y á las confidencias de las reinas, ha tenido necesidad de recurrir á sus conocimientos artísticos para aplicarlos al traje y montar un taller de modas en el faubourg Saint-Honoré. La marquesa de A... V... se atrae con este motivo grandes y productoras simpatías, que en nada ofenden su dignidad de dama de la reina Modas.

L. ARZUEBALDE.

TELEGRAMAS

De la Agencia Fabra.

SUAKIN 9.—La caballería egipcia operó ayer un reconocimiento sobre las obras de campaña construidas por el enemigo en las inmediaciones de esta plaza.

La caballería árabe dió una carga á los egipcios, obligándoles á refugiarse dentro del recinto con pérdida de un muerto y dos heridos.

Se esperan refuerzos para comprender activas operaciones y obligar á los sudaneses á levantar el cerco de la plaza.

PARIS 9.—El periódico *la République Française* publica hoy un despacho de Roma, diciendo que la

situación del comercio italiano se agrava de día en día á causa de la ruptura del tratado entre Francia é Italia.

Añade que una gran casa de Liorna ha quebrado, dejando un pasivo de millón y medio de francos.

LONDRES 9.—Se ha acordado organizar para la primavera próxima la Exposición vinícola española en esta capital.

Se celebrará en Earscourt, en el mismo sitio en que se verificó la reciente Exposición italiana, y según el modelo de ésta.

El duque de Wellington y de Ciudad Rodrigo presidirá la Junta de la Exposición española.

VAPOR CORREO

CADIZ 9.—Hoy á las ocho de la mañana ha llegado á este puerto el vapor-correo de la Compañía Transatlántica, *Ciudad de Cádiz*, procedente de la Habana.

Sin novedad á bordo.

UNA ELECCION INTERESANTE

PARIS 9.—Se atribuye mucha importancia á la elección que se está celebrando hoy en el departamento de los Ardennes, donde se han coligado contra el candidato ministerial los reaccionarios y los boulangieristas.

El candidato de oposición ha hecho un llamamiento á todos los hombres de buena voluntad, sin distinción de partidos, que quieran la moralidad administrativa y grandes economías en los presupuestos, y el del gobierno se declara dispuesto á rechazar todas las tentativas cesaristas ó dictatoriales que amenazan á la patria con una guerra civil.

FERRY Y CLEMENCEAU

PARIS 9.—A los trabajos de los oportunistas para derribar el gabinete, ha contestado el Sr. Floquet que no se considerará vencido mientras tenga mayoría entre las fracciones republicanas de la Cámara, prescindiendo de las demás. En vista de esto, median negociaciones entre Ferry y Clemenceau para provocar una votación en que el gabinete resulte con minoría republicana.

PARIS 9.—Algunos periódicos indican que la crisis ministerial debe considerarse abierta en Francia, y que el Sr. Ferry sólo espera el momento oportuno para dar la batalla al gabinete.

UN REY EN PELIGRO

VIENA 9.—Las noticias que se reciben de Belgrado impresionan vivamente los ánimos.

El movimiento favorable á Rusia y hostil á la política del rey Milano, se acentúa en Serbia de día en día, considerándose inminente una revolución en aquel país si el rey se obstina en su propósito de dar un golpe de Estado.

TUMULTOS BOULANGERISTAS

PARIS 9.—Ayer, con motivo de celebrarse en Saint Dié (Vosges) una conferencia por los diputados boulangieristas MM. Laisant y Laguerre, promoviéndose una manifestación de los adversarios, y con ella un tumulto y reyerta, de que resultaron varios heridos.

La policía tuvo que operar varias prisiones. Se anuncia una nueva conferencia boulangierista para esta noche en Epinal.

PARIS 7.—La conferencia anunciada por el diputado boulangierista M. Laguerre, ha sido impedida por el tumulto promovido por los enemigos del general, que recibieron á silbidos al conferenciante. La policía tuvo también que intervenir, haciendo evacuar la sala.

CARTA AL SR. COMMELEMAN

Respetable Sr. Commelerán.

Muy señor mío: Los inmortales de menor cuantía que trabajan á fin de que figure usted entre ellos, me obligan á tomar la pluma con el intento de aconsejarle imparcial y francamente, en vista del trance duro en que le veo metido.

Y como el consejo ha de proceder siempre de persona que conozca el paño para que sea luminoso, habré de exponerle que, si entro á dársele en cuanto confilólogo, tenga en cuenta que he empezado á publicar la *Historia de la lengua castellana*, *La gramática*, *La epigrafía* y una *Cratología epigráfica*; las tres últimas obras en latín y en nuestra lengua patria; y que son del dominio del público por estar impresos mis estudios acerca de la *Civilización epigráfica* y *Griega en América* (en donde comparo las lenguas americanas con las lenguas del Archipiélago oceánico) y con el vascó y con el ario y con el egipcio) acerca de las *Antiguas lenguas y Alfabetos ibéricos* (*Revista Contemporánea*), acerca de los *Elementos ibero-helénicos* (*Revista de España*—6 artículos), acerca de *Epigrafía y numismática españolas* (un libro de más de 200 páginas con trece láminas) y acerca de *Los Celtas* (un folleto) sin contar algunos trabajos que he enviado á la Academia de la Historia.

¿Tendrá valor mi consejo? Es muy sencillo. Creo que usted debe retirarse. No conozco al Sr. Galdós, si bien me encanta cuando me refiere *Los episodios nacionales*; y juzgo para mí capote que en la Academia encajaría del mismo modo que encajaron y encajan Guerra y Orbe y Tamayo; si, Guerra y Orbe, quien en la de la Historia ha sembrado y sancionado errores á granel.

Y antes que usted, se encuentran Camús, Bardón, Pi Margall, Navarro Villoslada y otros muchos, que suenan poco, pero que valen cada uno por todos los que tratan de confundirle usted con ellos, al votar.

La circunstancia de haber usted defendido el famoso *Diccionario*, que no tiene más defensa que las llamas, le coloca en situación muy crítica, pues aún cuando en realidad no sea así, parecería que se le reserva un sillón por haber defendido desatinos y atropellos filológicos y gramaticales. Nada habrá usted cobrado por los artículos *Defensores*; no busque usted, pues, ser académico entrando sin otros méritos, porque acaso no faltarle imagino que se compran poltronas á corto precio; y menos pretenda usted igualarse académicamente á los que no saben ni aun lo más elemental de la lengua latina, casi casi forma sustancial del español. Yo valgo menos que usted, pero científicamente me avergonzaría de verme al lado de Catalina, Arnao y otros que usted conoce, á quienes crítico á diario, ó poco menos, porque cuentan, además, con el don de la *ubicuidad*.

La verdad es lo más sagrado del mundo. La adulación, la cosa más repulsiva del reino moral.

Hay otro dato, y es, que no hace muchos días publicó *La Correspondencia de España*, un suelto de dos líneas y media, en el que se decía, poco más ó menos, que tanto en las elecciones políticas como en las académicas, luchaban siempre los conservadores. Si el Sr. Cánovas, hombre de talento, pero no de ciencia, y político relativamente elevado, porque sus alumnos sean pígmicos, y considerado cual un fenómeno merced á la desastrosa y horrible decadencia científica y literaria oficial en que vivimos, trata de que allí donde él cuenta con la fuerza bruta del número sean los efectos proporcionales á la sustancia, sería un mal para usted, prestarse á ser materia moldeada por tan original artista.

García Blanco, maestro de los hebraístas; Gangaño de los arabistas; Bardón, de los helenistas; Amador de los Rios y Camús de los literatos, ninguno durante más de treinta años de magisterio, ha merecido ir á la Academia española (y se hace ahora en el Instituto).

Renuncie usted, pues, mejor dicho, retirese para que no suceda que las personas sabias, pocas desgraciadamente, que han llegado á ser académicos, se vean en el duro trance de abandonar tan ruinosos atrosos, de donde sale pocas veces la luz viva.

De todo se saca una consecuencia, y es, la necesidad de que los ministros de Fomento tomen en cuenta por su cuenta el poner coto á tan inauditos desmanes. Las Academias deben ser centros de sabios, no asilos de favorecidos.

Para ser académico no basta ser puesto en condiciones aparentes por los que cuentan con mayoría inconsciente. No basta, como dijo D. Antonio, la fuerza bruta del número. No es suficiente escribir hoy una Memoria, y mañana llegar á correspondiente, para tener plaza en alguna comisión, y luego saltar desde la comisión á una plaza de número, porque así lo quiere el amo. No se necesitan méritos reales y de valor intrínseco. De todo he de tratar en el libro que publicará, y que se titula *El Académico Español*, y por lo tanto, no quiero pasar adelante.

Los tiempos que corremos son muy malos, pero los hacen peores los que mangoneando en todas partes, quieren disponer de las cosas como si fueran de su particular dominio.

¿Cuánto me admira que el Sr. Pidal, que el señor Cánovas y el Sr. Tamayo no traten de poner remedio á tanta irregularidad! ¿Qué fé tendremos en ellos para en adelante si se dejan llevar por la senda trivial de los que caminan por el campo del polaquismo, pisoteando verdaderos méritos!

Créame usted, Sr. Commelerán, ha llegado la hora de que el público ponga un veto á semejantes libertades. Ha llegado la hora de remediar el mal y de avisar al señor ministro de Fomento, y á los que le sucedan, para que los estatutos y reglamentos de tales Academias sean hechos de nuevo, mediante una discusión amplia, en los claustros universitarios. Ha llegado la hora de que se pidan á las Academias impreciosísima cuenta de todo, y urge el momento de disolverlas, para rehacerlas de nuevo, conservando á los sabios y arrojando á los que llenan la Historia, la Gramática y el Diccionario de corruptos y monstruosos desatinos.

Ha llegado la hora de que los académicos de mérito y de conciencia se retiren, y así vendrá enseguida el remedio.

Ha llegado la hora de caer sobre las producciones académicas lo mismo que el cazador sobre la presa. Es preciso analizarlas y compararlas con los adelantos de la época. Así conseguirá la prensa levantar nuestro crédito científico y literario oficial. Y en esto va la honra nacional. ¿Es tan pobre y tan vergonzoso ver en los boletines académicos, que nuestras eminencias consultan á los alemanes acerca de dudas que puede resolver un bachiller en artes!

Nada más, Sr. Commelerán. Sentiría verle insistir, y tener que darle un sitio en mi libro *El Académico Español*, no por culpa de usted, sino por la de los que le llevan.

Su seguro servidor y confilólogo.

BERNARDINO MARTÍN MINGUEZ.

Madrid, Diciembre de 1883.

SECCION DE NOTICIAS

LOS ESTUDIANTES DE FARMACIA

Preciso es confesar que han tenido razón sobrante para redactar la exposición siguiente:

Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación. Excmo. Sr. Los abajo firmados, estudiantes de los distintos grupos de la facultad de Farmacia de esta Universidad Central, á V. E. con el debido respeto y consideración tienen el alto honor de exponer:

Que noticiosos del lastimoso estado en que se encuentra el ejercicio de la profesión farmacéutica española, motivado por diversas causas conocidas de V. E. por las recientes exposiciones que á ese ministerio han elevado los Colegios de farmacéuticos de Madrid y Valencia, en las que estas respetables y seculares corporaciones, manifiestan las innumerables intrusiones cometidas en esta profesión por todos los que á bien tienen invadir su campo, el ningún apoyo que se presta á los dignos profesores que lo ejercen y el poco respeto que merecen de las autoridades encargadas de velar por los sagrados intereses de la salud pública y por la observancia de las leyes que la garantizan, así como el notable perjuicio ocasionado á la respetable clase á que los exponentes aspiran pertenecer, con la instalación de esas dos nuevas formas de intrusión, una sostenida por el Estado, llamada Farmacia Militar y otra, la que los industriales drogeros han creado con el nombre de Farmacia-drogueria, contra las que se han estrellado cuantas gestiones han practicado ante los poderes los distintos Colegios de farmacéuticos de España y los subdelegados de Farmacia; y comprendiendo los exponentes que con tal anarquía no es difícil prever en un breve plazo la ruina y muerte de la profesión de Farmacia, viendo expuestas á ser defraudadas las esperanzas que concibieron al ingresar en esta carrera; con todo lo cual, después de resultar estéril el sacrificio hecho de sus patrimonios, puede llegar el caso de tener que abandonar la profesión, dedicándose á la explotación de una industria cualquiera ó tal vez de implorar de los mismos intrusos que les admiten en sus establecimientos como dependientes por un miserable sueldo.

Comprendiendo, Excelentísimo Señor, que dado el criterio que sobre el ejercicio de la Farmacia tienen las autoridades encargadas de amparar y respetar los derechos que al farmacéutico concede su honroso título; puesto que en el concierto de las profesiones, ninguna como esta, Excelentísimo Señor, es tan desatendida negándole su intervención ó concediéndola muy escasa en los laboratorios químicos y en aquellos establecimientos oficiales donde existen cargos que puede muy bien desempeñar el farmacéutico por los conocimientos adquiridos en el estudio de su carrera, y para lo que son preferidos los profesores de otras, en algunas de las que aquellos conocimientos son, si no insuficientes, muy superficiales.

Por todo lo anteriormente expuesto y con la esperanza de que V. E. se penetrará de la equidad que reviste esta pretensión, á V. E.

Suplican se digne fijar su alta atención en el abandono que se halla la profesión farmacéutica, futuro porvenir de los exponentes, encomendando á las sabias corporaciones consultivas dependientes del ramo de Sanidad, el estudio de los medios más adecuados á remediar aquellos males, y oído el parecer de los Colegios de farmacéuticos expresados en las exposiciones á que antes se refieren, se digne dictar energías medidas á los fines expuestos.

Gracia que esperan alcanzar de la notoria rectitud y espíritu de justicia que animan á V. E. cuya vida guarda Dios muchos años. Madrid 8 de Diciembre de 1883.—Antonio Lama Valdelvira.—Joaquín Orozco Cremadas.—Antonio Macías del Real.—Bernardino Erbas.—Enrique Comas.—Rafael Canizares.—Manuel Font Babillon.—Enrique Martín Velez.—Eduardo Goig.—Alfredo Lopez.—Francisco Tejedor.—Federico Mateos Tomé.—Juan Lalsala.—Antonio Mantero.—Siguen 319.

Leemos en la prensa cubana que ha sido muy bien recibido por la opinión el nombramiento de juez interino á favor de D. Antonio Martí y Díaz, pna-

donoso oficial de nuestro ejército, que como letrado que es ha merecido la indicada distinción. La famosa causa designada con el nombre de *crimen de Inquisidor*, que como recordarán nuestros lectores, se cometió al mediodía, en la persona de dos ancianos, con el fin de robarles cuatro millones de reales en monedas de oro, es uno de los trabajos encomendados á su celo, y excusamos añadir que unimos nuestros votos á los de nuestros compañeros de la Gran Antilla, para que la luz se haga cuanto antes, siendo esta una de las fases de la enérgica campaña moralizadora, indispensable en dicho punto.

*. Varios amigos del inspirado autor dramático D. Leopoldo Cano, se han concertado con el propósito de ofrecerle un modesto almuerzo, por el último de sus triunfos, conseguido con la representación de la comedia *Elorin*.

Como algún colega dice que en el *Círculo artístico y literario*, se admiten adhesiones para ofrecer al Sr. Cano, un banquete por igual motivo, debemos advertir que el almuerzo á que nos referimos está iniciado por algunos contertulios de la Cerveteria Suiza, que no son en su mayor parte socios del referido círculo.

*. Hoy á la una y media de la tarde, y en el local del Fomento de las Artes, tendrá efecto la inauguración del Congreso de Vinicultores, á la que asistirá el excelentísimo señor ministro de Fomento. En la misma sesión comenzará ya la discusión del tema propuesto por la Sociedad Española Vitícola y Enológica, relativo á la concurrencia de la industria vinícola nacional á la Exposición Universal de París. De la ponencia está encargado el consejero señor Martínez Anibarro.

ACADEMIA DE LA HISTORIA

Ante una concurrencia numerosísima, entre la cual se veían muchas y elegantes damas, se verificó ayer tarde en el salón de actos de la Academia de la Historia la recepción pública del catedrático D. Antonio Sánchez Moguel.

Ocupó la presidencia D. Antonio Cánovas del Castillo; á su derecha tomaron asiento el secretario de la corporación, D. Pedro de Madrazo, y á su izquierda el censor, Sr. Colmeiro, y el tesorero, señor Saavedra.

Después de las ceremonias de rúbrica y de ser presentado al nuevo académico por los que ya son sus compañeros, Sres. Pujol y Camps y Danvila, dió comienzo el Sr. Sánchez Moguel á un interesante discurso, cuyo tema versa principalmente sobre los aspectos que presenta el regionalismo en la historia, en la literatura, en la vida social y política de España, y muy en particular en Cataluña y Galicia.

Paso á paso sigue en su obra el Sr. Moguel el desarrollo del regionalismo en nuestra patria. Al llegar al Compromiso de Caspe, el nuevo académico se extiende en consideraciones de un orden elevado que merecieron durante el acto académico y después de celebrado, las alabanzas de los hombres más cultos y exigentes.

Combatiendo á los exagerados catalanistas, demuestra con irrefutables datos históricos la legitimidad de la sucesión de D. Martín el Humano por D. Fernando el de Antequera, convenida en el Compromiso de Caspe. Para ello, después de hablar de la designación por Aragón, Cataluña y Valencia de sus representantes, analiza las condiciones de los pretendientes á la corona, recuerda los precedentes de sucesión femenina, justifica el voto de San Vicente Ferrer, hace un satírico paralelo entre uno de los pretendientes, el conde de Urgel, y D. Jaime el Conquistador; cita los tratos de aquel con el rey moro de Granada, y termina haciendo el elogio del Compromiso con estas palabras: «¿Conoceis en la historia hecho alguno, no ya igual, pero análogo, al hecho, glorioso en todas sus partes, que acabamos de examinar? ¿Cuándo, por procedimientos tan pacíficos y legales, se ha resuelto, como entonces, cuestión dinástica alguna?»

Todo el discurso del Sr. Moguel está encaminado á combatir las tendencias regionalistas que se observan en varias provincias de España. A juicio del nuevo académico es forzoso oponerse á los que pretenden fundar en la tradición aspiraciones que conducirían necesariamente á la desunión de los miembros que forman la unidad de la patria.

La forma literaria del discurso es la que corresponde á este género de obras: ni demasiado didáctica, ni difusa. El Sr. Moguel dió pruebas de conocer el castellano y de amoldarlo con elegancia y con arte á los fines que debe perseguir un orador en ceremonias como la de ayer.

Revela el Sr. Moguel una cultura extraordinaria y una erudición asombrosa, pero no incurrir en el defecto de ostentársela á cada paso, veagan ó no veagan á cuento. Las citas que hace son lo que deben ser: base para cimentar y ordenar el desarrollo de la tesis principal.

El ilustrado publicista Sr. Saavedra, contestó al novel académico con frases merecidas de elogio.

Para ambos tuvo el público justísimos aplausos.

AGUINALDOS MUNICIPALES

En el día de ayer se hicieron muchos y curiosos comentarios respecto á la suscripción iniciada por algunos amigos oficiales del señor alcalde de Madrid, que desean obsequiarle con un valioso regalo, como aginaldo en la próxima Noche Buena. En otras ocasiones, el regalo ha sido costado por los empleados de secretaría, pero ahora se ha hecho extensiva la suscripción á los individuos del cuerpo de Beneficencia municipal, que parece se han negado en su mayoría, no sólo porque nada deben al Sr. Abascal, sino para evitar costumbres que se impondrían de seguro, y entonces, claro que la mitad de los haberes, por cierto bien mezquinos, se quedaría entre los magnates, á cuyo cargo corre la gestión municipal. Bueno fuera que el señor alcalde, para evitar murmuraciones, pusiera mano en este asunto.

La querrela por injuria y calumnia que el defensor de Higinia Balaguer, Sr. Galiana, se propone formular contra un redactor de *El Liberal*, se dedicará hoy, encargándose de la defensa del querrelante don Fermín Sacristán, juez municipal del distrito del Hospital.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros del Monte de Piedad, pesetas 841.292 por 970 imposiciones, de las cuales son nuevas 369, y se han satisfecho en los días 7 y 9 128.915 pesetas, á solicitud de 245 imponentes, 124 de ellos á por saldo.

*. En Barcelona aumenta considerablemente estos días el número de personas que visitan la Exposición.

El *Eco Coruña* dió anteaer una serenata frente al pabellón, recibiendo numerosos aplausos.

En el hemiciclo se celebró también por la mañana el festival de los alumnos de las escuelas, cantando con acompañamiento de la banda municipal un himno á la Exposición, á presencia del gentío inmenso que llenaba los jardines.

Dentro de pocos días se celebrará en la Audiencia el juicio oral de la causa instruida contra José Barona, por el delito de paricidio.

El fiscal pide para el procesado la pena de muerte, y el defensor la de cadena perpetua.

*. Los señores conde de Montenegro, marqués de Casa-Jimenez, Gil Pérez, Castellano, Sagristán, Sagasta (D. Primitivo), Gasca y algún otro representante de Aragón, suscribieron anteaer tarde, y remitieron, con carácter de muy urgente, al Sr. Sa-

gasta, una sentida carta, interesándole la concesión del indulto a los reos Artigüez y Gallizo, que, para ser ejecutados, fueron trasladados el viernes desde Zaragoza a Egea de los Caballeros. Ya, con antelación, los Sres. Sagasta (D. Primitivo) y Gil Berges habían dirigido excitaciones en igual sentido respectivamente a los señores presidente del Consejo y Alonso Martínez.

Ayer continuaron las gestiones. Después de haber conferenciado con el ministro de Gracia y Justicia dimisionario los Sres. Pedregal y Fernando Gonzalez, éstos, con el Sr. Gil Berges, visitaron al señor Sagasta para reiterarle la súplica de la gracia en favor de los susodichos reos. El Sr. Sagasta, no obstante las preocupaciones naturales de la jornada, recibió con su natural afabilidad a los peticionarios, y oyó atentamente cuanto le expusieron.

Entrada ya la noche, el Sr. Gil Berges, que incesantemente recibe telegramas de Zaragoza, para que no deje en el propósito de obtener el indulto, volvió a ver al señor presidente del Consejo.

Seria lástima que la crisis obstara a que se tomara en asunto tan grave la resolución humanitaria que persiguen los representantes aragoneses, secuestrados por los de otras provincias. Buena despedida para los que salen, y buena inauguración para los que entran, sería la de evitar a la villa de Egea de los Caballeros el espectáculo del cadalso!

ECHÉ USTED CELO

Pues, señor, (aunque no vá de cuento) este era y a Dios gracias, sigue siendo, un médico amigo nuestro. Vivía ejerciendo su honrosa profesión e ignorante de lo que es celo administrativo, pero en España es difícil morirse sin saber lo que es eso y a nuestro amigo le ha tocado la suerte de saberlo en buena edad todavía.

Sucedió que un alcalde llamó oficialmente al médico para que certificara acerca de si la enfermedad que padecía cierto sujeto, le impedía personarse en las Casas Consistoriales. Certificó el médico, uniéndose al certificado al expediente, pasó éste al juzgado de P. y meses después nuestro doctor recibió una orden para presentarse inmediatamente en el juzgado de instrucción.

Madrugó el médico, porque se trataba de una causa criminal: llegó a las diez de la mañana al juzgado (hora señalada) después de cruzar dos puentes; abandonó sus enseres por obedecer las órdenes del señor juez, y pisando nieve que tenía una altura hasta de 75 centímetros en algunos sitios, llegó al tribunal.

—Pues sí!—le dijo el escribano—como usted expidió esta certificación en papel de 10 céntimos y debía ser en papel de 75, tiene usted que reintegrar esos tres reales y pagar una peseta además, en concepto de multa.

—¿Y nada más?

—No, señor; puede usted irse a su casa cuando quiera, en pagando los siete reales.

Los comentarios puede hacerlos el lector a su gusto.

Pero que no nos nieguen que hay celo.

EL PUERTO DE GIJÓN

En atención a su carácter oficial, y a pesar de que se trata de un suceso ya conocido de nuestros lectores, damos cabida al siguiente telegrama:

Gijón 9 (7,15 noche).—El pueblo de Gijón ha visto con sorpresa y disgusto los telegramas remitidos a la prensa de Madrid por la redacción del periódico *El Comercio*, acerca de lo resuelto por el gobierno en el expediente del puerto del Musel.

Es innegable el entusiasmo con que la mayoría de los vecinos acoge esa resolución, como también toda la provincia, pues con ese acuerdo se ve cumplida la aspiración de que queden atendidos los intereses generales y los de la humanidad. Ruego se sirva publicar en su ilustrado periódico. El alcalde, *Alejandro Alcaraz González*.

SUCESOS DE AYER

En la calle de Meson de Paredes, núm. 47, bohardilla, falleció repentinamente a las diez de la mañana, una mujer llamada Florentina Díaz, de 42 años, casada, y natural de Pereira (Lugo).

—Dos individuos rieron en la calle de Mendizábal, resultando uno de ellos con tres heridas graves en la cabeza, que le fueron curadas en la Casa de Socorro, y pasó después al Hospital.

El agresor no fué capturado.

—En la calle de Lagasca fué detenido un hombre llamado Miguel Pérez a instancia de otro llamado Enrique Benavides, por haber sustraído a éste la cantidad de 15 pesetas.

—Una joven sirvienta manifestó a los guardias de seguridad que un individuo, estamador de oficio, llamado Gumersindo Rodríguez, la había conducido en la noche anterior a una casa sospechosa de la calle de Cuchilleros, diciéndola que era un *café-fonda*, y allí la sustrajo un billete de 25 pesetas y cuatro pesetas en metálico.

El galanteador aprovechado fué detenido.

—Paco el cocherito, el Mariñet, el Hornillos y el Siete cabezas, fueron detenidos por *blasfemias*, juntamente con la Vaquerina, que parece posee también, a pesar de su sexo, tan fea costumbre.

—En la calle de las Tabernillas, se produjo un incendio en una chimenea, que no llegó a adquirir importancia.

Gran número de autoridades se presentaron en el lugar del suceso.

LA CRISIS

OTRA VEZ SAGASTA

A las doce de la mañana estuvo en Palacio el señor Sagasta. Su entrevista con la reina duró una hora bien cumplida.

Se supone que informaría a la regente de todos los pormenores de la crisis, de sus esfuerzos para limitarla todo lo posible, y de lo ineficaces que han resultado, toda vez que llevaba las dimisiones de todos, incluso la suya.

La reina encargó nuevamente al Sr. Sagasta la formación del ministerio, y con el propósito de hacerlo en todo el día de ayer, salió de Palacio el jefe del gobierno.

Inútiles fueron las preguntas y ruegos de los periodistas. El Sr. Sagasta muy amable, pero muy reservado, no daba luz respecto a los nombres de los futuros ministros.

Alguno le preguntó el fundamento que pudiera tener una candidatura publicada por un colega de la mañana. El Sr. Sagasta ni dijo sí ni no, ni aventuró otra frase que esta:

—Pesa mucho para Ultramar el conde de Xiquena.

Y se despidió con su habitual sonrisa, dirigiéndose hacia su casa.

EMPIEZAN LAS CONFERENCIAS

Fueron tantas las celebradas en tan pocas horas, que la presidencia del Consejo—salvo lo impío de la comparación—parecía un templo en días de jubileo.

El Sr. Sagasta estuvo poco tiempo en su domicilio, donde ya le aguardaba D. Venancio Gonzalez. En esta primera entrevista no parece se mostró propicio el actual presidente del Consejo de Estado a volver a los sin sabores del banco azul. Ni aun en ministerio tan poco significativo en política como el de Hacienda, quería el Sr. Gonzalez sacrificarse.

—Vea usted a Puigcerver, y tentemos el último

recurso. Si quiere quedarse, yo lo deseo y se lo estimaría mucho.

El Sr. Gonzalez fué a casa del Sr. Puigcerver, a quien reiteró en nombre del Sr. Sagasta el deseo de que se quedara en su departamento.

Negó rotundamente el Sr. Puigcerver. Su resolución era irrevocable, y ni las consideraciones de amistad ni otras más altas consideraciones le decidirían.

El Sr. Gonzalez, convencido de la inutilidad de sus gestiones, fué a la Presidencia. Esta conferencia fué más larga que la primera. Cuando salió, mostrase reservadísimo. Entre la gente política se acentuó la creencia de que D. Venancio era uno de los nuevos ministros.

Más tarde entró en la Presidencia el Sr. Moret. Su presencia produjo impresión y corrió el rumor de que continuaba en el gabinete.

El rumor no hizo fortuna. El propio Sr. Moret lo dijo bien claro al salir:

—Hablan ustedes con un ministro que mañana dejará de serlo.

A LAS CINCO Y MEDIA

A esa hora comenzó el período álgido de las conferencias.

Primero el Sr. Abascal, luego el Sr. Becerra, después el conde de Xiquena (los dos últimos llamados por el Sr. Sagasta), más tarde el Sr. Vega Armijo y el Sr. Rodríguez Arias.

Empezó a creerse indudable que los señores Xiquena y Becerra tendrían puesto en el nuevo gabinete.

El Sr. Moret recibió encargo de convencer al Sr. Puigcerver, y fué con este objeto a su casa, obteniendo idéntico resultado que por la mañana don Venancio Gonzalez.

En los círculos políticos ya no se creía tan segura la entrada del Sr. Egüillor en el ministerio.

EN EL SALON DE CONFERENCIAS

Gran *complet*. Cada noticia que llega es comentada de distinta manera y en diversos tonos.

Nótase la ausencia de las personas indicadas para formar ministerio.

El duque de Veragua negaba que se le hubiera hecho, no encargo, indicación alguna por el Sr. Sagasta.

Los nombres de los Sres. Gonzalez, Xiquena y Becerra, son bien recibidos en la mayoría.

Circula la noticia de que el Sr. Sagasta, tropieza con graves dificultades para proveer la cartera de Guerra; que el general Chinchilla ha puesto condiciones especiales para aceptarla, y que no sería extraño que el elegido fuera el general Daban (don Luis). Hasta hoy quien designa al general Cassola.

Llegan a última hora de la tarde varias candidaturas de ministerio. En todas ellas, aunque en distintos departamentos, están los Sres. Gonzalez, Xiquena y Becerra.

Respecto a la cartera de Guerra nada se sabe en concreto. Parece que el general Chinchilla, después de conferenciado con el Sr. Cassola, ha declinado el encargo.

ÚLTIMA HORA

Por la noche el Sr. Sagasta no se movió de su casa, donde tenía citados a los siguientes personajes.

El Sr. D. Venancio Gonzalez estuvo a primera hora, y aunque con las mismas y mayores protestas de que hacía un gran sacrificio de su salud y su tranquilidad, parece que convino al fin con el señor Sagasta en aceptar la cartera de Hacienda, para la cual venía tan indicado por la opinión de los suyos. Dicen que puso condiciones para que un determinado candidato ocupase la cartera de Gobernación; pero se nos antoja que los que tal decían andaban algo desorientados. Cuando más haría indicaciones. El Sr. Gonzalez es muy hombre de gobierno y de administración para no desear que la cartera de Gobernación sea desempeñada por quien posea los mayores conocimientos en estas materias.

Estuvo también conferenciando con el Sr. Sagasta el general Chinchilla. Su conversación duró unos tres cuartos de hora. De sus resultados, creemos conocer lo bastante para deducir que el general no contrajo ningún compromiso cerrado. Manifestóse, según dicen, firmemente convencido de que las reformas militares pueden y deben subdividirse en diversos proyectos para echar por delante las que versan sobre extremos considerados de urgente resolución; que cree pueden ser sacadas adelante con el concurso de las Cortes. Pero manifestó al mismo tiempo que necesitaba consultar sobre su entrada en Guerra y en las condiciones que se le preponía, con algunas personas de su intimidad, jefes de reconocido prestigio en el ejército. Dada su amistad con los Sres. Lopez Dominguez y Cassola, la alusión no podía ser más terminante.

No sabemos si les consultaría, pero es de suponer, porque luego oímos en un centro muy concurrido que en los salones de un representante diplomático, donde había estado, el general Lopez Dominguez había manifestado que el futuro ministro de la Guerra sería el general Chinchilla.

Una última visita tuvo el Sr. Sagasta: la del señor Canalejas, a quien hizo avisar en el teatro de la Opera, donde aquel se encontraba con su familia. La entrevista no fué larga, y el Sr. Canalejas, siempre tan cortés y comunicativo, nada dijo en sustancia sobre los motivos de la llamada. También el señor Sagasta, siguiendo su costumbre, guardó silencio sobre el particular. Por lo mismo, abundaron las hipótesis y los comentarios, conviniendo todos ellos en que la conferencia debía haber versado sobre proyectos para un cambio de cartera del ministro de Fomento del anterior gabinete, que unos quieren sea a Gobernación y otros suponen pudiera ser a Gracia y Justicia. Entre los que más ardientemente abogan porque el Sr. Canalejas vaya a Gobernación, figura el marqués de la Vega de Armijo. Esta actitud del ministro de Estado, es tanto más de apreciar en su justo valor, cuanto que si hoy y hace ya meses, desde que los dos figuran en el gabinete, caminan en el más perfecto acuerdo, su respectivo ableno político y procedencia son bien distintos.

El Sr. Sagasta, después de esta última conferencia, se retiró a descansar, y el Sr. Canalejas se volvió a la Opera al lado de su familia.

Tenemos, pues, que a la hora avanzada en que cerramos este número no hay nada acordado ni resuelto. El Sr. Sagasta cuenta con los señores marqués de la Vega de Armijo, Ruiz Capdepon, Canalejas, Rodríguez Arias, Gonzalez (D. Venancio), conde de Xiquena y Becerra, y muy probablemente con el general Chinchilla para formar y completar el futuro gabinete; pero solo los Sres. D. Venancio Gonzalez y Rodríguez Arias están adscritos a las carteras de Hacienda y Marina respectivamente. Los demás no saben ó aparentan no saber como serán encasillados, que dice gráficamente un popular y diligente periodista.

Hay quien hace depender esto de una entrevista que desea, según dicen, tener el Sr. Sagasta con el Sr. Gamazo, y que ayer intentó infructuosamente por encontrarse ausente de Madrid este hombre público. Los que esto dicen, añaden que acudió el señor Sagasta al Sr. Maura para consultarle, y tampoco se hallaba en Madrid. Pero hay quien duda de esto.

En los Cuerpos Colegisladores se leerá hoy una comunicación del Sr. Sagasta pidiendo la suspensión de las sesiones hasta la solución de la crisis.

Esta no deja de ofrecer algunas dificultades a última hora, por las causas indicadas, y es posible que no pueda quedar resuelta hasta la caída de la tarde, ó ya entrada la noche.

Quina dulce económica y sin rival contra calenturas, inapetencia. Dr. Santoyo, Linares.

GACETA OFICIAL

DE HOY

GRACIA Y JUSTICIA.—Real orden dictando disposiciones para la provisión de canongías y beneficios de gracia, correspondientes a cada iglesia catedral ó colegial.

FOMENTO.—Real orden autorizando al ministro para presentar a las Cortes un proyecto de ley relativo al abono por el Tesoro público de las obligaciones del personal y material de la primera enseñanza.

Otros aprobando el proyecto para la terminación del trozo segundo de la sección de Olot a San Juan en la carretera de Santa Coloma de Farnés a San Juan de las Abadesas; y el presupuesto adicional de los trozos primero y cuarto de la carretera de Pruna a Moron.

CORREO DE PROVINCIAS

En Guinzo de Limis (Orense), ha fallecido el comerciante Sr. La Riva y un hijo de corta edad, a las pocas horas de haber tomado chocolate, que preparó inadvertidamente su madre, con mezcla de una pastilla de arsénico para matar ratas.

Dicen de Pamplona que días pasados promovieron una reyerta junto al puente internacional de Ondarrola (Valcarlos) un molinero y otro sujeto, vecino del barrio de aquel nombre, ambos franceses, pero domiciliado el primero en España.

De resultados del golpe que el molinero infirió a su contrincante en la cabeza con un hierro, el segundo falleció a los pocos días en su casa, situada en jurisdicción francesa.

La pareja de carabineros quiso capturar al agresor, pero no pudo conseguirlo, porque vadeó el río y se internó en territorio francés.

En Sella (Valencia) estaban el jueves varios individuos jugando a la *cuereta* y una, cuando se presentó un sujeto apodado «Cañot» y tomó el papel de banquero.

Cuando la partida había terminado, al contar cada uno de los jugadores el producto de sus utilidades, advirtieron que todas las monedas que «Cañot» les había entregado, eran falsas.

Dieron cuenta a la Guardia civil y ésta detuvo en la estación al mencionado sujeto, ocupándole 73 monedas de a dos pesetas de los años 1869 y 70, y 170 de distintas fechas, todas falsas.

En Cartagena han sido aprehendidos en la cortadura, cinco carros cargados de tabaco de contrabando, que se han conducido a los almacenes de la compañía arrendataria para su peso y demás formalidades.

En Lora del Río, a las ocho de la noche del 2 del corriente, fué avisado el capitán de la Guardia civil, D. Polon Zuleta, de que en el río Guadalquivir se hallaba un hombre agarrado a los tarajes y demandando socorro.

Con la premura que el caso requería, se personó en aquel sitio el Sr. Zuleta, acompañado del sargento primero, Antonio Nogueras Velazquez, del segundo, Juan Tanika Samper, de los guardias segundos, Manuel Fernandez Soler, José Sanchez Gonzalez y Antonio Fernandez Andrés, quienes, auxiliados por cuatro marineros, estuvieron trabajando de una manera incansable durante algunas horas, hasta que al cabo pudo quedar tendida sobre el río una fuerte maroma de 500 metros de longitud, con la que consiguieron salvar a aquella infeliz víctima de una muerte indudable, pues por el sitio donde se encontraba, el Guadalquivir arrastra un extraordinario caudal de aguas y su profundidad es no menos considerable.

El individuo tan milagrosamente salvado, es vecino de Cantillana y se llama Francisco Velazquez Vega.

En la calle de la Manifestación, de Zaragoza, un sujeto apodado «Jinholes», asestó tres puñaladas a una joven llamada Joaquina Gascon, con la que vivía maritalmente desde hace siete años, dejándola gravemente herida.

El agresor fué preso y conducido a la cárcel.

MOVIMIENTO BIBLIOGRAFICO

El Corral de la Pacheca, apuntes para la historia del Teatro Español, por Ricardo Sepúlveda.

Prescindiendo el Sr. Sepúlveda de sus condiciones de literato distinguido, demostradas ya suficientemente en multitud de trabajos, ha emprendido una serie de publicaciones, en las que, ejerciendo más de bibliógrafo que de literato, presenta con notable acierto y buen gusto, documentos y datos que, como símbolo de los tiempos pasados, rician cubiertos de polvo en archivos y bibliotecas, y ahora, coleccionados en elegantes tomos, constituyen un motivo de agradable entretenimiento para los lectores.

Si al curioso contraste que resulta siempre de comparar los tiempos antiguos con los modernos, se añade el interés propio de los asuntos elegidos por el Sr. Sepúlveda, para sus libros, se comprenderá fácilmente el éxito que estos merecen del público de buen gusto.

A *Madrid Viejo*, y como formando parte de él, ha seguido *El corral de la Pacheca*.

Según indica su título, es el libro una detallada y curiosa historia de nuestro clásico teatro Español, que comprende desde los tiempos en que el arte dramático tenía su templo al aire libre en el *dicho corral*, hasta que pasando algunos siglos, y cambiando éste de aspectos y de nombres, ha llegado la declaración de su estado ruinoso y la amenaza de su derribo.

Lo que en todo ese tiempo ha sido el teatro Español, la manera de ser de aquellos autores inmortales y modestos, de aquellos comediantes *eminentes* y mal pagados, y todo lo que al teatro por dentro ó por fuera se refiere, está en el libro del Sr. Sepúlveda, palpable y viviente con documentos auténticos, grabados de Conba y relatos detallados.

El propósito del autor al comenzar el libro, fué presentar con él una corona fúnebre al teatro, sentenciado en un expediente municipal a ser derribado; acordada después su reparación, la obra del señor Sepúlveda no puede ya ser corona fúnebre, pero bien puede pasar por corona de laurel que inmortalice las glorias del antiguo *Corral de la Pacheca*.

Diccionario de Medicina y Cirugía, Farmacia, Veterinaria y Ciencias auxiliares, por E. Littré, miembro del Instituto de Francia, versión española, completada, por los doctores J. Aguilar Lara y M. Carreras Sanchis. — Valencia, librería de Pascual Aguilar.

Se han publicado los cuadernos 7.º al 13.º de esta importante obra, editada con gran esmero y contenido profusión de grabados intercalados en el texto.

Precio de cada cuaderno para los suscritores: una peseta.

Le Figaro Illustré.—Hemos recibido el número del *Figaro Illustré*, publicado según costumbre el día 1.º de Diciembre.

Esta hermosa publicación artística, que ha cumplido el sexto año de su vida, merece grandes elogios, en primer término por aparecer en ella siempre, aún a costa de grandes esfuerzos, los sucesos más importantes desarrollados durante el año.

Le Figaro Illustré es un verdadero museo donde se acumulan croquis, grabados, acuarelas, fantasías, y todo cuanto de nuevo y notable puede tener atractivo para el público. Es una publicación única, tanto por su variedad é interés como por lo escogido de sus colaboradores, personalidades siempre de las más distinguidas en las letras y en las artes.

Como en los años anteriores, el trabajo artístico y tipográfico ha sido encomendado a los directores de la «Casa Goupil», Sres. Boussoy y Valadon, quienes han aportado a la obra en buen gusto y los nuevos procedimientos de grabado de que disponen, con toda la perfección que sus constantes esfuerzos les han sugerido.

Los Sres. Boussoy y Valadon han hecho cuestión de amor propio el conservar al *Figaro Illustré* en la primera fila de las publicaciones artísticas, y justificar su divisa *acada vez mejor*.

Se puede formar una idea del número publicado de 1888-89, por el sumario siguiente:

Cubierta en cromó y oro por Marchetti.

TEXTO

El director de escena, sainete por Henri Meilhac, de la Academia Francesa.—Ilustraciones de Maurice Leloir.

Un parecido por Paul Bourget.—Ilustraciones de Jeannot.

El tiempo de la esclavitud, por el Vizconde E. Melchior de Vogué.—Ilustraciones de Chelmoski.

El cigarrillo, por Jules Claretie, de la Academia Francesa.—Ilustraciones de S. Arcos.

Un drama en el mar, por el Vice-almirante Julien de la Gravière.—Ilustraciones de Théodore Weber.

GRABADOS DE COLORES EN EL TEXTO

La galantería antigua, por Marchetti.

La galantería moderna, por el mismo.

Como se hace una obra maestra, por Caran d' Ache.

La bandera, por Edouard Detaille (doble página).

Primera etapa, por Ch. Delort (doble página).

La taberna de orilla del río, por Kammerer.

Juana, por Henner.

MÚSICA

Serenata de pierrot, por Edmond Andrán.—Ilustraciones de Willette.

Alborada, por E. Lalo.—Ilustraciones por Adrien Moreau.

El precio del *Figaro Illustré*, es 3'50 pesetas.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS

ESLAVA. Anoche se encargó repentinamente del papel de la «Zarzuela» en la aplaudida *sátira Casa editorial* la señora Folgado, obteniendo una justa ovación, siendo repetido el concertante final.

En dicho teatro continúan ocupadas todas las localidades con las populares zarzuelas *El gorro frigio* y *Los inútiles*, habiendo sido presentada esta última obra con un nuevo y lujoso vestuario.

INFANTIL-CLUB. Es tanta la concurrencia que diariamente asiste a este lindo teatrillo, que muchos días tiene que ponerse en la taquilla el aviso de *No hay billetes*, como sucedió ayer en casi todas las funciones que se ejecutaron.

La empresa, queriendo corresponder al favor del público, ha adquirido la propiedad de un bonito Nacimiento, que será presentado con inusitado lujo al final de la presente semana.

DIMES Y DIRETES

Declaro que hasta ahora no me había enterado de eso.

Pero leo que ha sido declarado cesante el depositario pagador de Huelva.

¿No sé para qué hacen falta esas plazas?

Porque depositario ¿de qué? pagador ¿de qué? ¿a quién? ¿con qué?

Verdad es que habiendo obispos de Trajanópolis, ¿por qué no ha de haber depositarios pagadores?

El ayuntamiento de Zaragoza anda gestionando un empréstito de 150.000 pesetas para vencer la crisis obrera.

¿Cómo! ¿Con 30.000 duros arreglan allá esos asuntos?

Pero hombre, ¡si aquí con 30.000 duros no tenemos para agua!

¿Qué digo para agua? Con 30.000 duros no hay bastante para que se fuguen un par de cajeros.

Para explotar unas minas de hierro en Huelva se ha fundado una sociedad en Inglaterra.

¿Crea usted que eso me desespere!

¡Si aquí pudiéramos fundar una sociedad para explotar algo de los ingleses!

Pero, ¡quién!

¡Vamos, hombre, vamos!

Se ha fugado de Barcelona un bolsista con ocho millones de reales ajenos.

¡Oh! ¡puede estar tranquilo!

Aquí, donde no se coje a un hombre con cuatro mil duros, ¿cómo cojer a uno con ocho millones?

¡Si ocho millones deben correr más que la electricidad!

Se ha celebrado en un pueblo de Almería una boda.

Y al ir, después de las fiestas naturales a retirarse los cónyuges a su casa, se notó la falta de la novia.

La infeliz había emprendido la fuga con otro.

El fugado, por lo que se ve, es persona de gusto. No le gustan sino las casadas tiernas.

Y las toma recién sacadas del horno.

¡Nada, que va uno a tener que casarse amparado por la guardia civil!

BOLSIN

Madrid: contado 00'00; fin 71'35, próx. 00'00.

Barcelona: interior 71'87, exterior 732'5.

Temperatura.

La temperatura de ayer en Madrid a la sombra, según las observaciones de los Sres. Aramburu, fué la siguiente:

A las ocho de la mañana, 7 sobre cero.

A las doce, 12 id.

A las cuatro de la tarde, 7 id.

A las seis id., 7 id.

La máxima fué 13.—La mínima 4.

Barómetro, 715.

B

